

# Resumen ejecutivo

“La economía del país y del departamento muestra los primeros efectos del aislamiento y se espera que el panorama siga agravándose”

Las medidas de aislamiento adoptadas tanto a nivel local como nacional a fin de moderar el contagio del COVID-19, han impuesto un costo económico importante dentro de la economía, y si bien estas medidas iniciaron el 13 de marzo, los resultados para el primer trimestre del año ya empiezan a mostrar la factura que esta paralización del aparato económico tendrá. Durante el primer trimestre del año la economía nacional creció un 1,1% frente a 2,9% que lo hizo en 2019, debido principalmente a la caída en los sectores construcción del 9,2%, las actividades artísticas, de entretenimiento y recreación del 3,2% y la explotación de minas y canteras del 3%, quienes han sido los más afectados por el panorama internacional del desplome en los precios del petróleo y las medidas de aislamiento.

Un estudio adelantado por el CEER del Banco de la República (Bonet, y otros, 2020), pronostica que la pérdida en la economía nacional por cada mes de aislamiento oscilara entre los 46,2 y 59 billones de pesos, es decir, entre el 4,8% y 6,1% de la producción anual se estará perdiendo cada mes. Aunque aún son inciertos los verdaderos efectos que esta pandemia tendrá en la economía del país los primeros resultados disponibles dan cuenta de ello.

El índice de seguimiento a la economía del país mostro un descenso de 4,85% en el mes de marzo, respaldado en una contracción del 9,7% de las actividades secundarias, la inflación cerro en 3,5% para abril mostrando un incremento importante frente a 2019, ocasionado por un aumento en el precio de los alimentos especialmente frutas, legumbres, pan y cereales. Asimismo, ante la incertidumbre que genera la pandemia, y la paralización de la economía la confianza del consumidor para abril se ubicó en -41,3 el registro más bajo desde la creación de la medida en 2001, la disposición a comprar vivienda cerro en -62,3 e incluso la confianza industrial y empresarial cerraron para el mes de marzo en el punto más bajo registrado desde su creación en 1980 con un balance de -30,8 y -35 respectivamente.

El desempleo del país para el primer trimestre del 2020 fue de 12,6% la tasa más alta de los últimos 11 años, de las 23 áreas metropolitanas del país 19 presentaron aumentos en la proporción de personas desocupadas, que provinieron principalmente de los sectores comercio y reparación de vehículos; y actividades artísticas, entretenimiento, recreación y otras actividades de servicios, como consecuencia, la tasa de ocupación registro el dato más bajo de los últimos doce años ubicándose en

53,8%. Por su parte, en la industria se experimentó un descenso del 2,7% en el personal contratado que provino principalmente del sector confección de prendas de vestir.

Y es que para la industria la caída fue drástica pues había iniciado el año con un buen comportamiento siguiendo con la tendencia de 2019, al incrementar sus ventas en un 3,4% durante febrero, para en marzo ante las expectativas generadas por la pandemia observar una caída de 8,2% en las mismas, que vino dada en su mayoría por los descensos de las ventas del 19,9% en la elaboración de bebidas y del 30,4% en la fabricación de productos minerales no metálicos n.c.p. Por el lado de la producción la situación fue la misma pero el descenso para marzo fue del 8,9% y se basó en una caída del 27% en la fabricación de productos minerales no metálicos n.c.p., y del 12,7% en la elaboración de bebidas.

Al comercio minorista tampoco le fue bien, pues si bien al considerar las ventas de los tres primeros meses del año se observa un incremento del 5%, en marzo se registró un descenso de 4,8%, soportado por la reducción de las compras en prendas de vestir y textiles (-45,1%), calzado y artículos de cuero (-43,8%) y vehículos particulares (-30,5%). En cuanto al comercio internacional, las exportaciones del país se redujeron un 7,9%, gracias a las caídas de los sectores de elaboración de productos de tabaco (-75,7%), impresión y reproducción de grabaciones (-39,4%) y elaboración de bebidas (-36,7%).

Por su parte, el sector de la construcción agudizó la crisis por la que atravesaba antes de que iniciara la pandemia. El área licenciada para construcción se redujo un 14,2% en el primer trimestre, principalmente por las reducciones de las áreas con destino no habitacional (-19,4%), social-recreacional (-62%), administración pública (-39%), los costos de construcción de vivienda se elevaron 3,2%, los despachos de cemento gris cayeron 5,7%, el área culminada se redujo un 16% y la que se encontraba en proceso un 13,4%.

Las noticias a nivel local tampoco son alentadoras, de acuerdo a un estudio adelantado por Fundesarrollo (Puche & García, 2020) se pronostica que la pérdida de producción del Atlántico por cada mes de paralización de la economía oscile entre los 1,7 y 2,6 billones de pesos, es decir, entre el 4,2% y 6,1% del producto anual departamental.

Para abril Barranquilla se ubicó como la ciudad con la más alta inflación, pues su fuerte dependencia de abastecimiento alimenticio de los productos al interior del país la hacen más susceptible ante este tipo de choques como el impuesto por las medidas de aislamiento, de allí que las frutas (16,3%), el pan y los cereales (13,6%), las legumbres (13,5%) y la leche, queso y huevos (8,1%), mostraran los mayores incrementos. Ante esto, no es sorprendente encontrar que la caída del consumidor en esta

ciudad fuera la más abrupta del país con una reducción del 29,2%, cerrando en un balance para el mes de abril de -35,1, y de -62,8 para la disposición a comprar vivienda.

En cuanto a la formación de empresas en el Atlántico, aún no se reflejan los efectos de las medidas de aislamiento. El capital neto invertido por las mismas se redujo un 47,3%, debido a una caída del 71,3% en el capital reformado. Asimismo, se constituyeron un 1% menos de empresas en el primer trimestre, pero el capital constituido por las nuevas empresas aumento un 18,2%.

No obstante, desde el sector público ya se experimentan los primeros efectos de estas medidas, el recaudo efectivo durante el primer trimestre del año se redujo un 16%, los ingresos corrientes se redujeron 29% y al interior de estos las reducciones más importantes se dieron en las contribuciones y las rentas contractuales. En adición, los gastos de inversión se redujeron un 15,4%, y la inversión pública por habitante que siguió siendo la segunda más alta del país, mostró un descenso del 17,5%.

Por otro lado, la industria del departamento que en 2019 se convirtió en líder de recuperación, experimento la mayor reducción para marzo de 2020, en este mes la producción se redujo un 4,2% y las ventas un 6%, debido principalmente al descenso en los sectores de productos metálicos se reducen y minerales no metálicos. Adicionalmente, el personal ocupado mostró una reducción del 5,1%, proveniente principalmente de una caída del 15% del empleo en el sector de textiles, confecciones y cuero.

El comercio internacional, siguió esta línea de descensos y las exportaciones del departamento experimentaron una reducción del 10,6%, pues durante el primer trimestre del año dejaron de exportar los sectores de pesca y acuicultura, extracción de carbón de piedra y lignito y extracción de petróleo crudo y gas natural. En contraste, las ventas del comercio minorista local crecieron un 8,6% y el personal ocupado 6% en el primer trimestre e incluso para marzo las ventas aumentaron un 2% y el empleo 5,2%.

No obstante, la tasa de desempleo de la ciudad fue la más alta de los últimos 9 años cerrando en 9,1% durante el primer trimestre, siendo los sectores que más redujeron empleo industria y las actividades artísticas, entretenimiento recreación. A pesar de ello, fue la tercera ciudad con mayor tasa de ocupación que se ubicó en 58%.